



DIÓCESIS DE JAÉN

CURSO PASTORAL 2018-2019

Anunciamos el Evangelio



JAÉN EN MISIÓN

ENERO A OCTUBRE DE 2019

MANUAL DE LA MISIÓN



PRESENTACIÓN

Aquí tienes un sencillo manual para que te sea más fácil participar en la Misión Diocesana. En él te damos unas pautas para que sepas hacia dónde vamos, por qué y cómo. Dicho de otra manera, para ir comprendiendo bien el objetivo de esta Misión. No obstante, antes de seguir adelante, lo primero que tienes que preguntarte es hasta qué punto estás dispuesto a participar. Esta Misión, que es Diocesana, es también Misión Parroquial. Es responsabilidad de la Diócesis y de la Parroquia. Pero tu participación activa e ilusionada, junto con la de otros muchos, es necesaria (¡imprescindible!) para que podamos llevarla a cabo.

El presente documento pretende ser solo una guía, un auxilio. Es un instrumento «vivo», ya que la misión no nace nunca de un proyecto perfectamente elaborado o de un manual muy bien estructurado y planificado. La misión siempre nace de la vida del que se sintió buscado y sanado, amado y perdonado. La misión nace de experimentar una y otra vez la unción misericordiosa de Dios. Por eso, «salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo» (EG 49).

El Señor nos invita a ser mejores discípulos misioneros. «La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús» (EG 1); así empieza la *Evangelii Gaudium*. El Papa invita a «cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor» (EG 3).

La Iglesia, comunidad de los creyentes en Cristo, ha de saberse en

permanente estado de misión, nos recuerda la Exhortación. Todo en la Iglesia ha de ser visto en clave misionera. La Iglesia no existe para ella misma, sino para evangelizar. Tomar conciencia de ello, le llevará a una constante renovación y una conversión misionera.

Tan importante como el fin son los medios. El cómo de la evangelización es clave para que esta alcance sus objetivos. La Iglesia está llamada a evangelizar desde la misericordia y la paciencia, poniendo sobre todo los acentos en la centralidad del amor misericordioso y paciente de Dios, manifestado en Jesucristo¹.

NOTAS

¹ Se trata, como dice el papa Francisco, de «hacer de nuestras vidas un pequeño reflejo de la perfección de Dios, que da y perdona sobreabundantemente» (MM 81).

Dos semanas siguientes	Misión propiamente dicha: <ul style="list-style-type: none"> ✘ Cuatro encuentros en las casas (o en otros lugares) con adultos ✘ Encuentro con enfermos y ancianos en las casas (u hospitales y residencias para mayores) ✘ Actos culturales ✘ Dos catequesis con niños ✘ Dos catequesis con adolescentes ✘ Dos catequesis con jóvenes
Final de la misión parroquial	<ul style="list-style-type: none"> ✘ Asamblea parroquial ✘ Celebración comunitaria del perdón ✘ Convivencia
26 oct 2019	Clausura de la Misión Diocesana: <ul style="list-style-type: none"> ✘ Fiesta de la fe ✘ Eucaristía del envío

1. LO QUE TENEMOS QUE SABER SOBRE LA MISIÓN

¿QUÉ ES LA MISIÓN?

La Misión Diocesana es un impulso que anima el Espíritu Santo y que nos va a mover a todos y a todo como Iglesia «en salida». Así entraremos juntos en un recorrido misionero, que nos renovará como discípulos del Señor. La Misión nos va a poner en actitud de salida para llevar el Evangelio a nuestros hermanos en cada una de nuestras parroquias.

¿POR QUÉ HACEMOS LA MISIÓN?

El objetivo es poner a nuestra Diócesis en un «estado permanente de misión», para que los más posibles se sientan discípulos misioneros del Señor y se cree en las parroquias y en los grupos eclesiales un estilo y un espíritu misioneros, que se cultivan afianzándonos en la conciencia de que somos discípulos de Jesús. Se pretende pasar así de una pastoral de conservación a una pastoral decididamente misionera, cuya estructura es bien sencilla: preguntar, escuchar y ofrecer a quienes la buscan y necesitan una experiencia de encuentro con el Señor que llena de gozo y de sentido la vida de las personas.

En definitiva, nuestro deseo es salir a los cruces de los caminos, levantarnos de nuestra zona de confort, para hacer de nuestra Iglesia aquello que por origen es: una Iglesia madre que sale al encuentro, acoge y tiene un lugar siempre preparado para hospedar.

¿QUIÉN PROMUEVE, CONVOCA Y ANIMA LA MISIÓN?

El Espíritu Santo, a través de la Iglesia Diocesana en comunión con toda la Iglesia, es quien promueve, convoca y anima la misión. Esta no es la hora de los presbíteros, o de los laicos, o de los religiosos, es la hora de todos, de la Iglesia, vivida y ofrecida en comunión para la misión. Por eso, hoy lo que necesitamos son discípulos misioneros de una Iglesia para tiempos de cambio.

Y así, movidos por el Espíritu Santo, la convocatoria en nuestra Diócesis la hace el Obispo, que prepara y coordina la misión con su colaboradores más inmediatos. Él será el responsable de animar, coordinar, seguir la marcha y evaluar la preparación y realización de la Misión.

La Misión es una acción de la Iglesia Diocesana que se hace en cada parroquia con la participación activa, consciente y responsable de todos sus miembros y con la ayuda de un equipo que se formará en cada arciprestazgo. De ello se deduce que la Misión Diocesana será posible en la medida en que cada parroquia, cada arciprestazgo, cada realidad eclesial esté decididamente dispuesta a dejarse guiar por el Espíritu en esta acción. Cada cristiano como miembro activo de la Iglesia tiene una misión siempre necesaria e importante. Nadie debe sentirse nunca fuera.

¿DÓNDE SE HACE LA MISIÓN?

La misión comienza en el corazón de cada uno de los cristianos que estamos habitualmente en las parroquias o en cualquier realidad pastoral. La Diócesis está formada por diversas parroquias, pero estas

2. ORGANIGRAMA DE LA MISIÓN DIOCESANA

FECHAS	EVENTOS
5 nov 2018	Presentación de la Misión Diocesana al colegio de Arciprestes
12 nov 2018	Presentación de la Misión Diocesana en Úbeda
14 nov 2018	Presentación de la Misión Diocesana en Jaén
nov-dic 2018	Fase arciprestal: creación de equipos y asunción de responsabilidades
13 ene 2019	Inauguración de la Misión Diocesana en La Catedral de Baeza
14 ene al 5 feb 2019	Itinerario de la Cruz de la Misión por la Diócesis. Recepción de la Cruz de la Misión en cada parroquia
Cuatro semanas siguientes	Preparación de la Misión en las parroquias. Formación de Anfitriones, Visitadores y Misioneros
Final de la formación	Eucaristía de inicio de la Misión Parroquial
Dos semanas siguientes	Los visitadores visitan los hogares anunciando la Misión e invitando a ella

puedan hacer morada en él, y salir luego desde allí a encuentro con los otros.

¿Y, DESPUÉS DE LA MISIÓN, QUÉ?

Se continúa. Si en algo se ha podido empujar la actitud misionera de nuestras comunidades, si se ha descubierto la llamada a evangelizar en el día a día de la misión personal y de la pastoral comunitaria, habrá merecido la pena. Después de esta misión comenzada en las parroquias, ha de seguir moviéndonos interiormente el deseo de cumplir aquello que el Señor nos dijo: «Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos» (Mt 28,19). Los discípulos primeros «se fueron a predicar por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban» (Mc 16,20). Hagamos nosotros lo mismo; el Señor no nos fallará.

Estamos invitados a dejarnos seguir asistiendo, compartiendo lo que hemos visto y oído con él. Cristo está en nuestras vidas; y nuestro deseo es seguir haciendo nuestro su deseo y su sueño, cumplir su envío. Esa es nuestra felicidad, salir a los caminos y contemplar, conocer, hablar, descubrir y anunciar al Dios de la vida, que nos amó primero, que nos primerea y que nos invita a involucrarnos, sabiendo que no lo hacemos solos, sino que él nos acompaña. Y, gracias a la acción de su Espíritu, el fruto se hace real. Viviremos en constante misión, y en constante actitud festiva, porque el Señor ha estado grande y estará grande con nosotros (ver Sal 126,3).

La Misión se acabará. Pero la misión ha de continuar, porque nuestra Diócesis, cada parroquia, cada creyente ha de vivir en estado permanente de misión. Cada parroquia seguirá siendo una Misión. Y cada cristiano, un misionero.

no son primordialmente lugares físicos, sino comunidades vivas que caminan siguiendo al Maestro en los lugares donde se encuentran. Por eso, la Misión tiene lugar en cada uno de los lugares donde vive y camina la Iglesia Diocesana, desde las pequeñas comunidades alejadas de la vida urbana hasta las ciudades grandes; pasando por los colegios, los hospitales, la cárcel, la administración diocesana, el Seminario, las delegaciones...

Son prioritariamente las parroquias, en las que la mayoría de las personas encuentran su enlace con la Iglesia grande y pasan su vida cotidiana, donde se ha de realizar la Misión.

En cada parroquia la concretará el Consejo Pastoral, presidido por el párroco, con todos los que tienen alguna responsabilidad, con los que se quieran sumar a alguna tarea concreta para la que estén preparados o se preparen ahora. La hacen los mayores, las familias, los jóvenes, los adolescentes, los niños, la vida consagrada. Todos los miembros de la comunidad parroquial han de entrar en clima misionero. Todos pueden hacer algo; para todos hemos de pensar alguna corresponsabilidad y todos han de participar en el tiempo de preparación, en la Misión misma y en lo que venga después.

La convocatoria ha de ser muy activa, incisiva, personalizada y se procurará hacer por los medios posibles para que nadie pueda decir que no se ha enterado.

¿EN QUÉ VA A CONSISTIR LA MISIÓN? ¿CUÁL ES SU NOVEDAD?

Según nuestro Plan Pastoral Diocesano, este es el año de la Misión. «Anunciamos el Evangelio», así reza el lema de nuestro Plan para el curso pastoral 2018-2019. Por eso pretendemos que este curso sea un tiempo de gran actividad misionera que habrá que preparar con

mucho esmero, y eso exige la participación de todos. Pero la Misión no es simplemente lo que hagamos durante este curso; lo importante será el movimiento que generemos y que ha de continuar en cursos sucesivos.

En definitiva, ha de consistir en un anuncio extraordinario de la Palabra de Dios que se hará en cada comunidad parroquial y en cada realidad eclesial, con la participación activa de todos sus miembros, bajo la acción del Espíritu Santo y en la comunión diocesana. Y eso será así porque queremos que la Buena Noticia alcance a cada corazón y lo llame a la conversión, con el fin de renovar la fe de la comunidad cristiana. En realidad, lo que se pretende es darle un nuevo impulso a la pastoral ordinaria para que se convierta en una pastoral en estado permanente de misión. Por tanto, esta misión afecta «a todos y a todo». La Iglesia está en el mundo, para el mundo, al servicio del Reino de Dios.

Tengamos en cuenta que con esta misión se propone dar un salto de una misión solo programática a una más paradigmática. «La misión programática, como su nombre lo indica, consiste en la realización de actos de índole misionera. La misión paradigmática, en cambio, implica poner en clave misionera la actividad habitual de las Iglesias particulares.»²

Así se comprende mejor el número 27 de *Evangelii Gaudium*, del que nosotros tomamos pie a la hora de construir nuestro Plan Pastoral Diocesano: «Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la

² Discurso del papa Francisco al comité de coordinación del CELAM. Río de Janeiro, 28 de julio de 2013.

amor de Dios en Cristo Jesús» (EG 120)⁹.

El primer paso estaría en los Consejos Parroquiales de Pastoral. El Consejo de cada parroquia ha de hacer suyo el proyecto y servir de motor de transmisión para todos los grupos y colectivos de la parroquia. Y ha de reflexionar sobre cuales serán los tiempos, los modos y las personas que intervendrán en la Misión Parroquial. Y hacer una propuesta a toda la comunidad, para que sea por todos asumida. La Misión no puede ser asunto solo del párroco, o de un grupito de catequistas más entusiastas: el proyecto ha de ser asumido por los más posibles.

Los Visitadores, los Anfitriones y los Misioneros, así como los catequistas de niños y jóvenes, y los que atienden a los enfermos, necesitarán una preparación especial. Para ello ofrecemos unos temas fundamentales de reflexión preparados por la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar de la Conferencia Episcopal Española, que llevan como título «Misioneros de la alegría». Y también un *Manual para Visitadores, Anfitriones y Misioneros*, con indicaciones prácticas y con materiales auxiliares para la tarea que están llamados a desarrollar. Pero no olvidemos que no se trata solo de saber más cosas sobre el Señor, o de aprender unas técnicas para las visitas o para saber dirigir bien un grupo: todo esto es importante, pero lo primero y primordial es hacer hueco en nuestro corazón para que el Señor y su Evangelio

⁹ Nuestro Obispo, en la Carta Pastoral al inicio del curso pasado nos da la clave perfecta de una manera muy sencilla: no todos tenemos que ser doctores en teología, pero es necesaria la formación. «A pesar de lo que he dicho antes, de que no todos tienen que ser doctores de teología o en pastoral para evangelizar, os digo ahora que la formación es necesaria. Cada uno ha de buscarla a su nivel, porque la Diócesis, los arciprestazgos y las parroquias la han de ofrecer a diversos niveles: básico, medio y superior. Y así lo haremos en nuestra Diócesis de Jaén, siguiendo la estela de lo bien hecho hasta ahora».

Hemos de renovar las actitudes para que sean cada vez más semejantes a las de Cristo y así nuestras acciones sean cada vez más evangélicas y, por ende, más evangelizadoras.

Y luego vienen todos los demás, los hombres y mujeres que viven en nuestro entorno concreto, aquellos que están a nuestro lado cotidianamente: las familias, los jóvenes, los que se acercan eventualmente por algún acontecimiento concreto (fiestas populares, actos de las cofradías, bautismos o primeras comuniones...), las organizaciones sociales... Salimos para compartir, escuchar, dialogar, aprender y enriquecernos los unos de los otros. Para encontrarnos con aquellos que están alejados de nuestra Iglesia, con otros que buscan edificar su vida entre dificultades y logros; queremos reconocer la presencia de Dios en la vida de las personas que no caminan junto a nosotros: los más pobres, los que muchas veces nos incomodan, los incrédulos, los buscadores de Dios o de sentido por caminos diferentes a los nuestros.

¿CÓMO NOS CAPACITAMOS PARA LA MISIÓN?

Tenemos que capacitarnos para la Misión. Pero no podemos caer en la tentación de pensar que no podemos empezar porque no estamos totalmente formados o porque nuestros conocimientos son limitados. El papa Francisco nos recuerda que no es correcto «que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el

evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral solo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad. Como decía Juan Pablo II a los obispos de Oceanía, "toda renovación en el seno de la Iglesia debe tender a la misión como objetivo para no caer presa de una especie de introversión eclesial"³».

La novedad de esta Misión Diocesana radica en que:

- ✘ Pretende poner a toda la Iglesia, y a todos en la Iglesia, en estado permanente de misión, con el objetivo de reproponer el núcleo esencial del Evangelio para despertar a la fe.
- ✘ Pretende propiciar el diálogo con el mundo en que vivimos, buscando interlocutores más que destinatarios, para compartir la experiencia de fe en el Señor Jesucristo, aportando a nuestra sociedad la riqueza del Evangelio.
- ✘ Quiere realizarse en todos los niveles de la Iglesia y no sólo a nivel parroquial o territorial, involucrando en ella a las parroquias, los colegios, monasterios, movimientos apostólicos y vida consagrada.
- ✘ Va a desarrollarse en un contexto cultural en el que la novedad del Evangelio es nuestra mejor aportación al desarrollo integral de la sociedad.

³ Juan Pablo II, Exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in Oceania* (22 noviembre 2001), 19: AAS 94 (2002), 390.

Los impulsos que la Misión Diocesana pretende dar son estos::

- ✘ Realizar esta acción pastoral misionera con el protagonismo de toda la comunidad parroquial o realidad eclesial: cada parroquia será una misión.
- ✘ Estimular a los practicantes para suscitar su dimensión cristiana misionera y tener encuentros fuertes con los demás cristianos. Por lo que habrá que implicar al máximo de fieles en la participación como sujetos protagonistas en las diversas actividades misioneras, especialmente en las que supongan salir al encuentro de alejados: visitas a las casas, animación de grupos, visita a enfermos, acciones culturales...: cada cristiano será un misionero.
- ✘ Detectar nuevos agentes o acompañantes que descubran cuál es su puesto y su corresponsabilidad como creyentes en la comunidad y en el pueblo o barrio.
- ✘ Acercarnos al mundo. Es vital que hoy la Iglesia, fiel al modelo de Jesucristo, salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie.
- ✘ Iniciar nuevos grupos de formación, vivencia y compartición de la fe.
- ✘ Poner a la parroquia, a la Diócesis, en estado permanente de misión.

En definitiva, el fin último es poner a las personas no solo en contacto, sino en comunión con Jesucristo.

afrontan con coraje para transformarlas en oportunidades⁶.

Desaprovechar este tiempo de gracia es perder una gran oportunidad que Dios nos está brindando para que anunciemos su amor e iluminemos la vida de nuestra gente con la persona de Jesucristo, que sana las heridas, levanta a los caídos y sale al encuentro de los corazones que lo buscan.

A todos nos toca recomenzar desde Cristo, teniendo presente esa idea de Benedicto XVI, que tantas veces hemos recordado en nuestros documentos y reflexiones diocesanos de estos últimos años: «no se comienza a ser cristiano por una decisión ética ni una gran idea, sino por el encuentro con una Persona que da un nuevo horizonte a la vida»⁷.

¿A QUIÉN VA DIRIGIDA LA MISIÓN?

A todos y a todo⁸. Empezando por el discípulo que se prepara concienzudamente para la misión y descubre que la misión lo configura como discípulo y que la misión forma parte irremediablemente del discipulado. Por eso, al realizar la acción misionera, al mismo tiempo que los discípulos se renuevan en la vida cristiana, se preparan también para llevar a todos la Buena Noticia del Evangelio.

⁶ Podría trasladarse a cualquier dificultad o situación conflictiva o dolorosa lo que el papa Francisco dice en *Amoris laetitia* con respecto a las situaciones distintas o difíciles que atraviesan el matrimonio y la familia, mirando los problemas no como problemas, sino como oportunidades (AL 294; ver también AL 7).

⁷ DCE 1.

⁸ Ver EG 111-134.

La sala tiene que tener capacidad para un grupo de ocho a quince personas. Los grupos no deben sobrepasar ese número de participantes, para que sea posible el diálogo fluido y la participación de todos.

3. Misioneros: Serán los encargados de moderar los encuentros y de acompañar a las personas que participan en ellos, de modo que se propicie el diálogo respetuoso y la escucha atenta de lo que cada uno de los participantes dice. El Misionero no es el único que tiene palabra en la reunión, pero sí ha de procurar que el diálogo vaya por el camino marcado, sin salirse del tema en cuestión y que los miembros del grupo hablen no tanto de cuestiones teóricas cuanto de su vivencia personal.

¿ES NECESARIA ESTA MISIÓN?

Sí, es necesaria⁵. Porque la Iglesia es misionera por naturaleza y porque están ocurriendo a nuestro alrededor grandes transformaciones culturales y sociales, ante las que no nos podemos quedar pasivas y, menos aún, acobardados en nuestros pequeños ámbitos seguros, sino que, al contrario, hemos de salir a la calle, pidiendo a Dios la gracia de un nuevo Pentecostés.

Los cristianos no somos una hoja movida por el viento, ni gente que se limita a padecer pasivamente los cambios socio-culturales, sino creyentes dispuestos a hacer cultura y a ser protagonistas de la historia. Es necesario salir al encuentro de las personas con una actitud propositiva, convencidos de que el Espíritu del Señor dirige la historia y persuadidos también de que las crisis son fecundas cuando se

⁵ Ver EG 15.

¿HABRÁ ALGÚN ACTO ESPECIAL QUE SEÑALE EL COMIENZO DE LA MISIÓN?

Después de una celebración de inauguración de la Misión Diocesana, en la catedral de Jaén, el día 6 de enero, solemnidad de la Epifanía del Señor, en la que recordamos que en Jesús se manifiesta Dios para todos los hombres y mujeres de la tierra, en cada parroquia se recibirá en las tres semanas siguientes la Cruz de la Misión, que hará un recorrido por toda la geografía diocesana. Se establecerá un calendario y un itinerario que recorra toda la Diócesis, por arciprestazgos.

A la llegada de la Cruz, la parroquia la recibirá con alegría y se reunirá para hacer un rato de oración ante ella. En esta recepción solemne se invitará a todos en la parroquia a tomar conciencia de que ya estamos en tiempo de misión. Se ofrece, en un folleto aparte, un modelo para este momento de oración, pero también podría organizarse de otro modo, si la comunidad parroquial lo ve conveniente. En esta celebración se harán especialmente presentes los Visitadores, los Misioneros y las personas que estarán implicadas en la Misión Parroquial.

La Cruz se trasladará en coche entre parroquias distantes, pero existe también la posibilidad de trasladarla a pie, a modo de peregrinación, entre parroquias cercanas. Ofrecemos igualmente, en un folleto aparte, un modelo de Viacrucis-Vialucis extenso por si se decide hacer de esta manera el traslado.

¿CÓMO SE DESARROLLARÁ LA MISIÓN EN LA PARROQUIA?

El inicio de la Misión en la parroquia lo marcará, como hemos dicho más arriba, la llegada de la Cruz de la Misión, que vendrá desde otra parroquia cercana, y que irá recorriendo la Diócesis entera.

Las cuatro semanas siguientes al paso de la Cruz, serán de formación para los agentes que van a participar en la Misión Parroquial: Visitadores, Anfitriones y Misioneros.

Acabada la etapa de formación, habrá una celebración de la eucaristía, con la que se dará comienzo a la Misión propiamente dicha y en la que la comunidad orará por los Visitadores y Misioneros y sus colaboradores, y estos recibirán la bendición y serán enviados por el párroco. En folleto aparte se ofrece el desarrollo de esta eucaristía.

La Misión propiamente dicha se desarrollará en las cuatro semanas siguientes, que serán intensamente misioneras⁴. En la dos primeras semanas, los Visitadores harán visitas a las casas de la parroquia, tal como el Consejo Parroquial de Pastoral haya dispuesto, para invitar a las personas a la participación en los encuentros en las casas y en los demás actos que se organicen.

En la dos semanas siguientes tendrán lugar con los adultos cuatro encuentros en las casas; después de estas, una Asamblea Parroquial, en la que se revise la vida de la parroquia y se tomen decisiones sobre cómo seguir haciendo de ella cada vez más una Iglesia «en salida» y fomentando el espíritu misionero en la misma; finalmente se hará una celebración comunitaria de la reconciliación, para la cual también se ofrece un esquema.

⁴ Este es el esquema general, pero cada parroquia debe programar cómo se organizarán la Misión parroquial. Puede ser que algunas parroquias grandes vean conveniente dedicar más tiempo a la Misión; y que otras más pequeñas decidan concentrarla en menos tiempo.

Al mismo tiempo, los niños, adolescentes y jóvenes que están en la catequesis de la parroquia tendrán dos encuentros especiales para participar también ellos de la Misión. Igualmente se ofrece material para hacer partícipes a los enfermos y ancianos que son visitados en sus casas.

Sería también muy conveniente realizar algún acto cultural en las semanas de la Misión, en algún lugar fuera de la iglesia o de los salones parroquiales.

Es muy importante que en la Asamblea Parroquial se ofrezca a los participantes la posibilidad de integrarse en alguno de los grupos de la parroquia, o crear grupos nuevos a partir de los establecidos para las asambleas en las casas. Y también planificar cómo se asumirá en la parroquia el estilo misionero, con propuestas y responsabilidades concretas para primer o segundo anuncio y para el acompañamiento de las personas.

¿CÓMO PREPARAREMOS ESTO?

Para hacer la Misión en la parroquia es necesario preparar personas que se hagan responsables de la misma. En concreto, necesitaremos:

1. Visitadores: Antes de la Misión será necesario visitar los hogares de la parroquia, para invitar a las familias a que participen de la Misión. Los invitaremos a todos los actos, pero, sobre todo, a los encuentros en las casas. Los Misioneros pueden hacer también esta tarea.

2. Anfitriones: Necesitaremos personas que estén dispuestas a ofrecer una sala de su casa para que se celebren en ella las asambleas.